**Relatos ganadores del Concurso de creación literaria *Unidos por la mitología Revisitando el mito del rapto de Europa***

Primer premio: **El rapto de Europa, de Luca (Ainhoa Vega Torres)**

Una mañana, Júpiter decidió idear un plan para seducir y apropiarse de la inocencia y virginidad de Europa, una mujer bella como el fulgor de la luna, lista como un astuto zorro y cálida como los rayos del sol. Para ello, decidió crear un portal escondido bajo las tierras del Monte Olimpo por el que pudiera aparecer en Sidón (Fenicia), lugar donde vivía la hermosa princesa en compañía de otras jóvenes. Júpiter era sabedor del amor que tenía Europa por ciertos animales como los toros, así que decide disfrazarse de un bello toro fuerte y musculoso, de carácter noble. Al ver Europa al potente toro, se queda admirada de su presencia encantadora y elegante, pero ella era más lista que el hambre, y tenía muchos más conocimientos de los que creía confiadamente el ingenuo y perverso Júpiter. Ella sabía extensa información sobre todos los ámbitos en los que estaba interesada, y sabía perfectamente cómo identificar a un sucio dios buscador de la inocencia y sexualidad de una mujer disfrazándose de un humilde animal, como lo era el toro. Se sintió ofendida y furiosa con tal acción del repulsivo dios, así que fingió fiarse y sentir compasión por el animal y, poseyendo una cuchilla de plata afilada como las agujas de titanio que escondió en su regazo, se acercó lentamente al toro con actitud sumisa e ingenua, y en el mismo momento en que Júpiter creyó que estaba consiguiendo su morboso deseo y estaba a punto de lanzarse sobre ella de forma salvaje para apropiarse sexualmente de su cuerpo, Europa dejó asomar su cuchilla suavemente y, sin que el repelente Júpiter pudiera reaccionar siquiera en un ágil y veloz como el sonido movimiento, Europa clavó su brillante puñal en el corazón de Júpiter. Éste, mirando a la belleza deslumbrante de los ojos de la hermosa princesa, en su lecho de muerte, besó la mano en que sostenía el puñal y murió a sus pies dejando un charco de sangre roja y viva como la mirada de la bella Europa.

Segundo premio: **Melissa Black (Alba Espejo Gascón)**

Júpiter llamó a su hijo Mercurio y le dijo que tenía que ir a Sidón, en Fenicia, y llevar a la playa un rebaño de toros que pastaba en la montaña. Así lo hace. Júpiter no se lo dijo a su hijo, pero, allí, en la playa, la hija del rey se divertía junto con otras muchachas jóvenes.

Júpiter fue a la playa y se transformó en un gran y majestuoso toro blanco como la nieve, con dos pequeños cuernos brillantes. Se mezcló con los toros que había llevado su hijo, tenía un aspecto tranquilo y apacible.

Cuando Europa, la hija del rey, lo ve, queda impresionada por su belleza, pero no se atreve a tocarlo. Poco a poco, va cogiendo confianza y lentamente se acerca a él y le da de comer flores, le acaricia y le pone guirnaldas de flores en los cuernos. Jugando con él, se sienta en su lomo y entonces el toro se adentra en el mar a toda prisa con la muchacha encima. La muchacha, asustada, se agarra al toro para no caerse.

El toro recorrió cientos de kilómetros. Al llegar a Vilna, capital de Lituania, se detuvo y permitió que Europa se bajase de su lomo. Entonces, Júpiter volvió a su forma humana y le explicó todo a la muchacha. Ella se enfadó y salió corriendo, Júpiter entendió su reacción y la dejó irse, aunque la siguió vigilando desde lejos para que no le pasase nada. Entonces, la vio hablando con un muchacho humano, vio cómo se reía con algo que le decía, y quiso ser él ese muchacho, así que mató al muchacho. Ella, que se había enamorado del muchacho, al verlo muerto, se quitó la vida también.

Júpiter no podía creer lo que había pasado y se arrepintió durante el resto de la eternidad, que por sus celos había muerto uno de sus grandes amores.

Tercer premio: **El rapto de Europa, de Lirio (Ainara Mena Álvarez)**

Júpiter sabía que aquello no estaba bien, a lo largo de su vida había cometido muchos errores, pero su próxima acción tenía un fondo mucho más profundo que lo antes cometido. Había encontrado a Europa en uno de sus viajes por su amado reino, acabando casualmente en Fenicia, allí la descubrió, paseando descalza por un campo de flores, quedó encaprichado al instante. Pensó que aquello sería pasajero, pero cuando volvió de su viaje, no podía imaginar nada más que tenerla con él. Júpiter, cabezón y decidido, ideó un plan para conseguir su deseo, pero ¿dónde podía llevarla? Era consciente de que su padre, el rey, buscaría por todos lados. Se le ocurrió una gran idea. Y la llevó a cabo. Volvió a Fenicia, convertido en un hermoso toro, dispuesto a todo. La encontró donde siempre y la muchacha, impresionada por el animal, se acercó, el toro se ganó su confianza y cuando Europa se encontraba subida a su lomo, en un momento de alegría y nervios, se levantó tranquilamente y se la llevó hacia su próximo destino. Polonia.

Al principio, Europa estaba confundida, pero tampoco quería bajar por si el animal se asustaba y la atacaba. El sueño comenzó a instalarse en ella, se durmió.

Cuando sintió que ya no había movimiento bajo ella, abrió los ojos, confundida.

Júpiter la llevó a Kazimierz Dolny, el pueblo más bonito de Polonia, sabía que Europa quedaría enamorada de aquel pueblo y, quizá, de él también.

Cuando Europa estuvo despierta, Zeus (Júpiter) se le presentó en forma humana, ella, asombrada por su belleza, dejó que su futuro amante le contase su historia y su propósito, dejando que viviese en un castillo, donde pasaría el resto de su vida, feliz.